

# Declaración Pública

## Convergencia Socialista

---

---

Chile vive una crisis integral sólo comparable a la sufrida por el país durante la Gran Depresión de los años 30.

El balance de casi una década de dictadura militar muestra el fracaso rotundo del intento de fundar en Chile un régimen autoritario y excluyente de la mayoría del pueblo, al servicio de las clases adineradas.

Estamos frente al fracaso del modelo y de la política económica con la cual se identificó la dictadura. Así lo reconocen incluso buena parte de los que fueron sus partidarios y beneficiarios. Sería un error, sin embargo, no ver que la crisis por la que atraviesa el país es no sólo económica, sino que arranca desde los inicios del gobierno militar y se extiende a todas las esferas de la vida nacional y a las relaciones de Chile con la comunidad internacional.

A la recesión, las quiebras y la cesantía se suma la destrucción y el envilecimiento de las instituciones históricas del Estado, el desmantelamiento de la organización social de los chilenos, el empobrecimiento dramático de nuestra cultura, la generalización de prácticas abismantes de corrupción en el manejo de los asuntos públicos y en las actividades privadas de las capas dirigentes, la apatía que el terror y el desencanto ha provocado en vastos sectores del pueblo, la desesperanza de la juventud que de manera alarmante busca en países extranjeros mejores horizontes de vida.

El país ha sido conducido además a un peligroso aislamiento internacional, en la medida que la dictadura ha vulnerado flagrantemente todos los pactos en materia de derechos humanos, civiles y políticos, que ha debilitado nuestras relaciones con la comunidad latinoamericana y del tercer mundo, y que ha asumido un rol que no corresponde al interés nacional en la confrontación entre las grandes potencias mundiales.

La dictadura pretendió sustituir al pueblo en la conducción de su propio destino. Para eso destruyó las instituciones históricas democráticas de Chile y aplicó como sistema una política autoritaria y excluyente.

Lo nuevo de la situación se caracteriza no sólo por la pérdida total de credibilidad del modelo económico sino por la creciente dificultad en que se encuentran sus responsables: régimen militar, grupos financieros y "Chicago Boys", para permanecer impunes. Es la dictadura misma y Pinochet, personalmente, quienes son cuestionados. Al profundizarse la crisis desnuda cada día más sus implicaciones políticas. Se abre un

período de inestabilidad en que se multiplican presiones corporativas y "frondas", pero también la actividad social y política del conjunto del movimiento popular. Crece el convencimiento que la disyuntiva de fondo no es entre dictadura militar o apertura limitada, sino entre el régimen actual y una profunda refundación democrática del país.

Pinochet ha colocado al país en una gravísima encrucijada que hipoteca el futuro desarrollo nacional, reduciéndolo a márgenes extremadamente estrechos. El país no cuenta con recursos ni con crédito internacional para pagar la gigantesca deuda externa contraída por el régimen y la renegociación de la misma es ya casi imposible. Mientras, por otro lado, la exacerbación de la compra de armamentos unida a los desaciertos de la gestión diplomática de la dictadura, han comprometido seriamente la soberanía del país, agudizado los conflictos limítrofes y desarraigado a Chile de su ubicación e integración en Latinoamérica, enajenándole el apoyo internacional de que tradicionalmente gozó como nación libre e independiente. Chile está en el suelo y se requiere coraje, voluntad y sacrificio de todos los chilenos para levantarlo.

En lo político la sociedad chilena ha alcanzado consensos claros, definidos y limitados que se expresan de múltiples formas por una amplia mayoría social que desea el pronto fin de la dictadura y que exige la constitución de mecanismos políticos que aseguren la viabilidad de la democratización en la vida nacional.

En lo económico, las posibilidades de recuperación productiva es una meta plagada de dificultades. El rearme industrial supone un esfuerzo que el país, en las condiciones en que lo deja Pinochet, tendrá que desplegarse con grandes sacrificios. La recuperación de la capacidad real de pago de amplias capas sociales y la creación de oportunidades de empleo a la enorme masa de desocupados, son tareas duras y complejas que enfrentaremos con marcado realismo. En suma, Chile deberá plantearse metas de crecimiento relativamente modestas y posibles.

En definitiva, la constatación de estos límites nos remite a plantear la necesidad de construir un régimen político estable que enderece los caminos de la recuperación nacional.

Las garantías de estabilidad de ese régimen político estarán dados por nuestra capacidad de convocar a un compromiso en torno a ese requisito, por nuestra voluntad de movilización popular para su defensa, por nuestra destreza para concertar el apoyo político internacional y por nuestra claridad de propósitos frente al pueblo chileno.

Nosotros estamos firmemente convencidos que la democracia es la única forma de convivencia que nos permitirá enfrentar como nación los agudos problemas internos e internacionales que se han acumulado en estos años de dictadura. Si algo hemos aprendido de nuestros propios errores es que la democracia es un valor en sí y que debe ser cada día defendida y profundizada.

Para lograr este objetivo es indispensable producir entre los más amplios sectores una concertación para luchar por el derrocamiento de la dictadura y para establecer las bases de la nueva convivencia democrática. Cualquier política excluyente no hace más que favorecer los intereses del dictador y debilitar las bases de sustentación del nuevo régimen democrático que deseamos construir.

Los objetivos esenciales de esta concertación deben entonces ser:

- 1.— La salida de Pinochet y el término del régimen militar, la declaración de ilegitimidad de la Constitución del 80.
- 2.— El desmantelamiento de los organismos represivos de la dictadura, particularmente la disolución de la CNI, la derogación de toda la legislación represiva y el reconocimiento efectivo de los derechos humanos fundamentales.
- 3.— La sujeción de las fuerzas armadas al poder civil, su retorno a las tareas exclusivamente profesionales y las medidas que sean indispensables para garantizar su plena

lealtad al proceso de democratización.

4.— La reforma del Poder Judicial, para asegurar el efectivo amparo de los derechos ciudadanos y su independencia del gobierno.

5.— La liberación de todos los presos políticos, el retorno sin condiciones de los exiliados y el esclarecimiento de la dramática situación de los detenidos-desaparecidos.

6.— El reestablecimiento de los derechos sindicales y sociales de los trabajadores.

7.— El término de la intervención militar en las universidades y la restitución de su autonomía y de los docentes y alumnos expulsados por razones políticas.

8.— El diseño de un itinerario que conduzca, al más breve plazo, a que el pueblo recupere el ejercicio de su soberanía, dándose una constitución democrática y eligiendo a sus gobernantes.

9.— Es necesario, pues, afirmar la continuidad entre las movilizaciones de hoy y la estabilidad democrática que el país necesitará para curar todas las secuelas de la dictadura. Todos cuantos participen en la caída de la dictadura deberán tomar parte en la reedificación democrática del país.

Esto requiere de un vasto acuerdo nacional —un pacto constitucional— entre todas las fuerzas identificadas con un itinerario de democratización, más allá de un gobierno de emergencia. Debe ofrecer garantías de solución para los problemas de fondo del país y asegurar iguales condiciones a todas las corrientes políticas, incluida la opción socialista.

Reeditar otros esquemas políticos que no reflejen ni contribuyan al fortalecimiento de ese consenso democrático sería un craso error. A este respecto, consideramos agotada la fórmula de la Unidad Popular y rechazamos cualquier otra que se base en la proscripción de algún sector democrático del país.

Frente a la situación actual, un movimiento popular fuerte porque masivo, imaginativo, con iniciativa política, puede abrir espacios crecientes de vida democrática en el país. Masificar las luchas sociales y políticas es la primera de las tareas. Ello requiere nuevos esfuerzos para:

- Multiplicar todas las formas de demanda popular, incentivando las luchas sectoriales, abriendo paso a nuevas prácticas, extendiendo unas y otras al conjunto del país, reconstruyendo un tejido de organizaciones crecientemente articulados entre sí, creando así las condiciones materiales en que una amplia mayoría nacional de hombres y mujeres, jóvenes, trabajadores de la ciudad y del campo, profesionales, productores, comerciantes, puedan hacer sentir su voluntad de abrir paso a una radical democratización del país.
- Impulsar movilizaciones populares que opongan a la arbitrariedad diversas formas de desobediencia civil y acumulen experiencias en la perspectiva de desagregar el poder de la dictadura sobrepasando progresivamente su capacidad represiva.

La Convergencia Socialista se ha impuesto de hecho durante los últimos meses como un actor político de primer plano en la vida del país. Ella emerge como una nueva fuerza, cuyo proyecto y propuestas se perfilan crecientemente y cuya presencia se afirma en el seno del movimiento popular.

Estamos convencidos que un socialismo unido, heredero de las mejores tradiciones y valores del socialismo histórico, fortalecido con la presencia de nuevos contingentes y vertientes ideológicas y renovado a la luz de la experiencia popular de los últimos años, constituye una fuerza indispensable para derrocar la dictadura, para democratizar el país y para otorgar a los trabajadores y a todo el movimiento popular un nuevo proyecto nacional, de carácter socialista y democrático.

Tenemos aguda conciencia que, siendo imprescindible el derrocamiento de la dictadura y la restitución de la convivencia democrática entre los chilenos, la crisis nacional exige de la constitución de una fuerza social y política capaz de plasmar las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que son indispensables para darle a nuestra patria un nuevo y mejor destino nacional. Vemos en el movimiento popular y democrático, fortalecido ideológicamente a partir de la reflexión que todos hemos hecho y estamos obligados a profundizar sobre la experiencia nacional de los últimos 20 años, las bases fundamentales de esta fuerza política. Los socialistas chilenos nos proponemos a trabajar por su constitución, convencidos que ella cristalizará fundamentalmente a través de la lucha de todo el pueblo en defensa de sus reivindicaciones, en la búsqueda del derrocamiento de la dictadura y en la defensa y profundización más allá de ella, del proceso de democratización del país.

Formulamos con esta propuesta y con el proceso de convergencia que impulsamos, a la masa socialista, a incorporarse activamente a esta fuerza de renovación y cambio.

PATRIMONIO UC

GRUPO POR LA CONVERGENCIA SOCIALISTA  
SECRETARIADO POLITICO DE LA CONVERGENCIA SOCIALISTA  
COMITE DE ENLACE PERMANENTE DE UNIDAD SOCIALISTA  
MOVIMIENTO DE CONVERGENCIA SOCIALISTA (EUROPA)

Febrero de 1983.—

---

---

---